

LA HISTORIA DE LA CATEDRAL

Durante más tiempo del que podáis pensar, ideó todo tipo de planes. Pensó que la mejor manera de "desanimar" al Sol era demostrarle que no significaba nada para los humanos. Para ello le se le ocurrió mejor forma de hacerlo que tipo: forzó la catedral. Siguió en la cual residía con un manto negro, dando a entender que la oscuridad podía vencer a la luz. Obviamente, el Sol ni se inmutó. Siguió y siguió ideando planes, pero ninguno servía, hasta que se dio por vencido.

Un día, paseando por la calle para capturar a los hombres más fuertes con el fin de que se pudiesen servir de esclavos, el hombre escuchó a una mujer que estaba contando la historia de Icaro, que, con unas alas de cera, quiso volar. Al oír esto se le encendió la bombilla: construyó unas alas de cera y voló hasta el Sol. Salio corriendo a su mansión sin oír la parte final de la historia, la parte en la que a Icaro se le derretieron las alas, cae al mar y se ahoga.

Unos meses después, las alas estaban preparadas. Cogió carranilla y salió desde lo alto de su mansión. Voló y voló hasta donde pudo, pero, a los pocos metros, las alas empezaron a derretirse. Entonces pensó lo que todos desearían que pasase: empezó a caer. Cayó y cayó hasta que el suelo le paró el camino. Se rompió el hombro, la clavícula, cuatro costillas y seis vértebras. Estuvo inhabilitado durante mucho tiempo, en el cual pudo pensar. Si no podía intimidar al Sol haciéndole creer que no tenía ninguna importancia y si no podía demostrarle al Sol cara a cara quien era más fuerte, la única manera que le quedaba era demostrarle todo el poder que él tenía. ¿Cómo? Construyendo grandes edificios a montones.

Empezó con un par de tiendas, farmacias, colegios... Siguió con un parque repleto de chopos, al cual llamó La Chopera (más tarde rebautizada con

Hace bastante, bastante tiempo, ocurrió una de esas historias que se cuentan y se contarán hasta que a los humanos nos dé por desaparecer.

Corría la Edad Media: príncipes con armaduras de hierro, princesas de larga melena encerradas en gigantescas torres, dragones, espadas... Bueno, eso es lo que nos quieren hacer creer. La verdad es que por aquel entonces la sociedad estaba fracturada: los pobres, más pobres de lo que nunca habían sido; los ricos, más ricos de lo que nunca habían sido. Precisamente esta historia tiene como protagonista a un noble ricachón. Este hombre no se podía quejar: rico, con un poder que nadie se atrevía a cuestionar, una gran mansión... Pero este hombre no sabía lo que era ser feliz ya que la única felicidad que había sentido procedía de la desgracia ajena. Torturaba a personas solo por verlas sufrir y recordar que él era el más poderoso. Pero este poder se le subió a la cabeza hasta el punto de rozar la locura ya que, un día, se propuso derrotar al Sol. Sí, tal y como lo oís: derrotarlo, ya que, según él, esta era la única estrella capaz de eclipsar la luz más deslumbrante del universo, la de él mismo.

Durante más tiempo del que podáis pensar, ideó todo tipo de planes: pensó que la mejor manera de "desanimar" al Sol era demostrarle que no significaba nada para los humanos. Para ello no se le ocurrió mejor forma de hacerlo que tapar toda la ciudad de Sigüenza (en la cual residía) con un manto negro, dando a entender que la oscuridad podía vencer a la luz. Obviamente, el Sol ni se inmutó. Siguió y siguió ideando planes, pero ninguno servía, hasta que se dio por vencido.

Un día, paseando por la calle para capturar a los hombres más fuertes con el fin de que le pudiesen servir de esclavos, el hombre escuchó a una mujer que estaba contando la historia de Ícaro, que, con unas alas de cera, quiso volar. Al oír esto se le encendió la bombilla: construiría unas alas de cera y volaría hasta el Sol. Salió corriendo a su mansión sin oír la parte final de la historia, la parte en la que a Ícaro se le derriten las alas, cae al mar y se ahoga.

Unos meses después, las alas estaban preparadas. Cogió carrerilla y saltó desde lo alto de su mansión. Voló y voló hasta donde pudo, pero, habiendo volado unos cien metros, las alas empezaron a derretirse. Entonces pasó lo que todos deseaban que pasase: empezó a caer. Cayó y cayó hasta que el suelo le paró el camino. Se rompió el fémur, la clavícula, cuatro costillas y seis vértebras. Estuvo inhabilitado durante mucho tiempo, en el cual pudo pensar. Si no podía intimidar al Sol haciéndole creer que no tenía ninguna importancia y si no podía demostrarle al Sol cara a cara quién era más fuerte, la única manera que le quedaba era demostrarle todo el poder que él tenía. ¿Cómo? Construyendo grandes edificios a montones.

Empezó con un par de tiendas, farmacias, colegios... Siguió con un parque repleto de chopos, al cual llamó La Chopera (más tarde rebautizada con

el nombre de La Alameda, los álamos aguantaban más que los chopos). Luego decidió construir un ayuntamiento, pese a que no se fuese a usar ya que él era el único que mandaba. Y por último, construyó un gran castillo. Una vez terminado, el hombre estaba contento, había demostrado su poder al Sol y ahora toda la ciudad estaría triste al ver que podía hacer lo que él quisiese. Pero el resultado fue todo lo contrario. La gente se puso más feliz de lo que lo había estado nunca: por fin tenían bonitos edificios, tiendas (pese a que no tuviesen dinero para comprar podían realizar trueques), un parque donde pasar el tiempo y un castillo del que jactarse ante los otros pueblos. El hombre no entendió esta reacción hasta que uno de sus consejeros se lo explicó. El hombre entró en cólera al ver que todos sus esfuerzos habían sido en vano. Pero, en vez de parar, decidió construir un edificio más, una gran catedral que se levantaría en medio de la ciudad para así tener que destruir un montón de casas y dejar en la calle a familias enteras. Y esto ¿por qué? Por verles sufrir.

Una vez terminada la catedral, todas las calles estaban llenas de personas lamentándose. ¿De que servía tener tiendas si ni podían pagar las cosas ni hacer trueque ya que no tenían nada? ¿De que servía un parque si sus hijos no podían jugar allí ya que morirían tarde o temprano? Y para colmo, empezó la plaga de LA PESTE. Al estar todo el mundo en la calle, la enfermedad se propagó rápidamente. Mientras tanto, el hombre veía cómo su poder iba destruyendo poco a poco a la sociedad. Entonces, el Sol decidió actuar al ver el desastre. Ya que no era Dios, no podía parar la plaga de la peste, pero sí que podía hacer algo; aunque fuese una simple venganza que no arreglaría las cosas, al menos la humanidad se libraría de un viejo zorro. Convirtió al hombre en un gran rosetón, un rosetón que colocó en lo alto de la catedral, para que así, todos los días al amanecer, fuese el primero en ver la luz del día, la luz que trae vida consigo, una vida de la cual privó a muchas personas por su avaricia, por su búsqueda de la felicidad, una felicidad que solo podía encontrar en la desgracia ajena.

Por: Ping-Pong